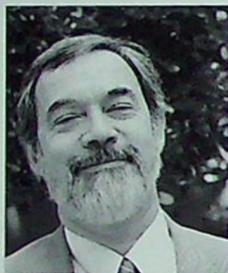


EL PAISAJE DE SANTIAGO

EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA



Patricio Hermosilla G.
Arquitecto

Se intentará bosquejar una visión del paisaje de Santiago de hace dos generaciones. Verlo en perspectiva y valorizar sus principales componentes puede ser útil, si se contrasta con la situación actual, para imaginar escenarios futuros.

Acerca del paisaje

En las últimas décadas, el concepto de paisaje se ha venido enriqueciendo, se ha pasado de definiciones centradas en el campo de lo visual (porción de terreno observado desde un puerto determinado; representación de una cierta extensión urbana o rural), a concepciones más integrales que consideran el medio ambiente y el ordenamiento territorial.

Para Rafael Chanes¹, paisaje es la organización espacial (o física) del medio ambiente; organización determinada por fuerzas provenientes de la misma tierra (como la acción de la gravedad, la lluvia, los vientos, el sol), por fuerzas que nacen de la biología (de la flora y la fauna) o por aquellas provenientes de la acción del ser humano.

C. Troll² se refiere al paisaje como el estudio de las relaciones físico-biológicas (intra-inter) que gobiernan las diferentes unidades espaciales de una región.

Zonneveld² lo define como una parte del espacio sobre la superficie terrestre, la cual consiste en un complejo de sistemas, formado por actividad de la roca, del agua, del aire, de las plantas, de los animales y del hombre y por su fisonomía constituye una entidad reconocible.

La Convención Europea del Paisaje³ define paisaje como “una porción de territorio que puede incluir aguas, tanto de costa como de tierra adentro, tal y como la ha recibido su población, siendo su aspecto el resultado de la interacción de factores naturales y de factores humanos”. De acuerdo a este concepto el paisaje incluye tres aspectos fundamentales: la dimensión física, el terri-

torio; la dimensión cultural, los valores que la población le atribuye; y la dimensión temporal-causal, el aspecto del paisaje como resultado de la interacción entre el ser humano y la naturaleza. La convención reconoce las ideas de sustentabilidad y diversidad al plantear que el paisaje está referido a la calidad de todo el territorio, incluidos todos los paisajes, y no solo a aquellos que reúnen características estéticas sobresalientes.

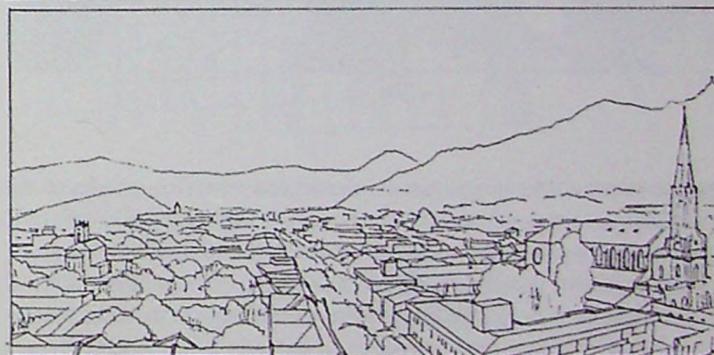
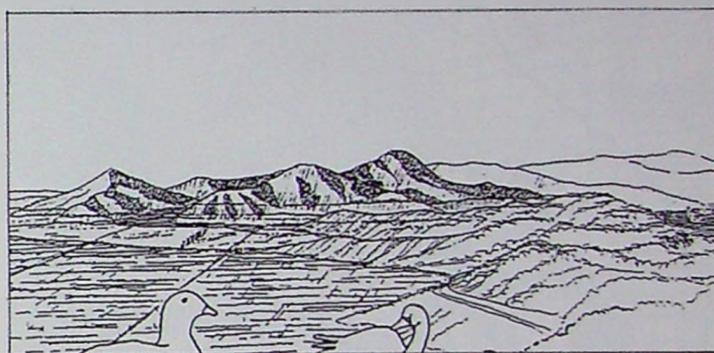
Propone un conjunto de estrategias complementarias para la protección, gestión y ordenamiento del paisaje: protección de paisajes singulares; gestión de paisajes ordinarios en un contexto de desarrollo sostenido; y ordenación del territorio previendo nuevos paisajes que requieren tratamiento especial o en aquellos que han sufrido fuertes transformaciones (o degradados).

Según su carácter el paisaje puede ser natural o humanizado. El paisaje humanizado puede referirse a paisajes agrarios, mineros, industriales, residenciales, de barrios de elite, de barrios de pobres.

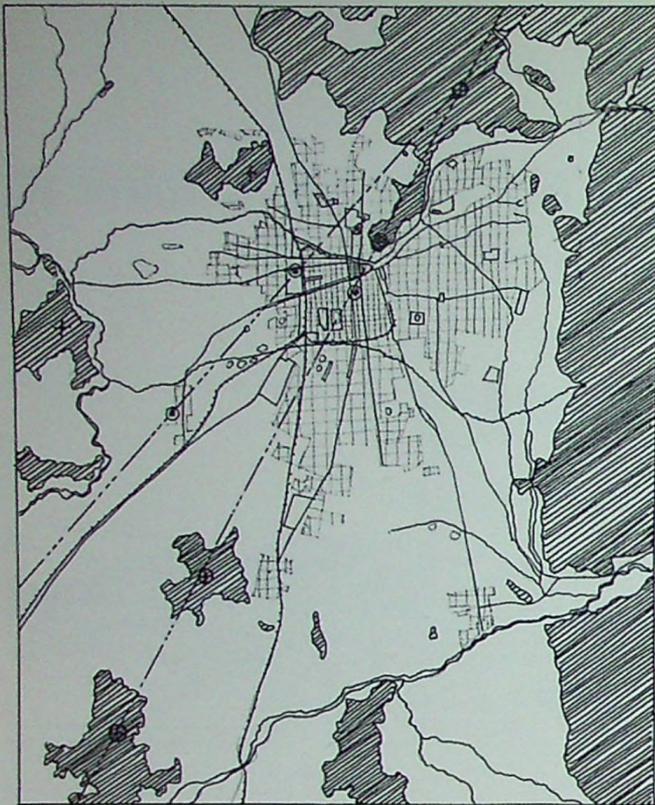
Según Harrison y Swain ⁴, interpretando la conceptualización de Vittorio Gregotti, en la conformación del paisaje urbano confluyen la memoria colectiva y la imaginación creadora del hombre, por lo menos de dos maneras: en el reconocimiento semi-simbólico de un lugar en la naturaleza con un valor distinto a ella.-fundación de Santiago a los pies del cerro Santa Lucía por ejemplo- o en el reconocimiento de la forma del lugar y su paisaje como reiteración en un proceso selectivo-histórico, positivo o degradante según sea el caso. Dinámico de todas maneras a partir de nuevos puntos de vista, nuevas formas de ver, nuevos deseos del grupo humano, cambios de estrategia, nuevas formas de comunicación y cambios en los significados a través del proceso de la ciencia”.

Al referirse al lugar se alude al concepto de LOCUS, aquella particular relación entre una situación urbana, un espacio, las construcciones que le dan forma y los sucesos que acoge. En otras palabras al rol singular de ese espacio que lo hace distintivo, cargado de valor y con significado propio.

Según los mismo autores “Barcelona acuñó el concepto de pai-



Paisaje humanizado. En Huechuraba los canales definen en el territorio áreas regadas. En Recoleta, construcciones bajas y vegetación producen «grano fino».



Santiago en el valle. Cordones de cerros, cerros isla; hitos y redes de circulación ordenan el espacio. El monumento a la Virgen María, la Iglesia de los Sacramentinos y el Parque Cousiño se alinean en el eje de las cumbres de los cerros Manquehue, San Cristóbal, Chena y Lonquén. La cima del Manquehue, la Basílica de Lourdes y el Templo Votivo de Maipú, se alinean en otro eje. Ambos ejes apuntan hacia la «salida» del valle.

saje urbano como: conjunto de elementos visuales, producto de la urbanización y la edificación, combinados armónicamente y considerados como espectáculo estéticamente valioso de libre contemplación por todos los cuidados". El paisaje urbano sería "resultado de una evolución histórica consumada y estéticamente valiosa".

A lo anterior habría que agregar la consideración de que el paisaje urbano se inserta en un contexto más amplio, el paisaje natural o humanizado del cual forma parte.

El paisaje de Santiago en la década de los cincuenta

A mediados del siglo veinte Santiago posee características de metrópolis⁵ y, al igual que otras capitales latinoamericanas, concentra un alto porcentaje de la población nacional (el 24% para ser más exactos), con un millón cuatrocientos mil habitantes y una extensión de aproximadamente quince mil hectáreas de superficie presenta un continuo urbano desde Conchalí hasta El Bosque y desde Las Condes hasta Barrancas. En ese entonces Renca, Quilicura, Maipú, San Bernardo, Puente Alto, Pirque, Lo Barnechea son asentamientos menores de carácter urbano-rural dependientes de la ciudad central pero separados de ella. Entre la ciudad y dichos asentamientos se extienden suburbios con actividades agrícolas, parcelas y quintas.

Así como ocurrió en su origen, el componente físico natural del paisaje capitalino sigue siendo fundamental. El paisaje santiaguino aparece fuertemente caracterizado por la circunstancia de su implantación en el valle del Maipo.

Los macizos cordilleranos configuran rotundos cerramientos de la cuenca dejando una apertura en el surponiente hacia donde drena el sistema fluvial. Estas masas montañosas establecen la gran referencia vertical que enmarca Santiago.

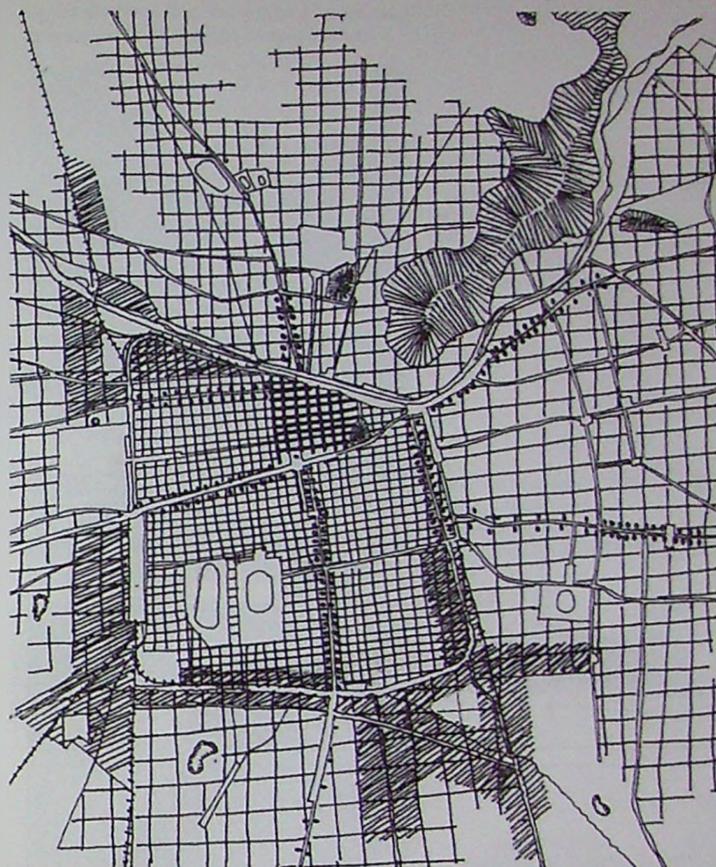
A ellas se suman cerros islas, los mayores localizados al poniente del valle, otros menores centrales en medio de la ciudad y en los suburbios del oriente.

Una red de cursos naturales de agua, los ríos Maipo, Mapocho y Lampa, y sus afluentes, complementada por una red de canales de regadío, recorren los valles estableciendo una organización primaria del territorio.

La condición de área de clima semiárido se acusa en una presencia relativa de vegetación que aparece principalmente en áreas rurales regadas.

En los años cincuenta los santiaguinos respiran aire limpio y contemplan día a día la majestuosidad escénica de las cordilleras.

El anillo del ferrocarril configura el cuadrante central, y dentro de él, el centro de la ciudad. Fuera del cuadrante central, se extienden los nuevos barrios. Parques, recintos deportivos, cementerios y recintos del ferrocarril se constituyen en intervalos entre barrios. Pozos de extracción de áridos degradan el suelo.



El cerro San Cristóbal

La referencia obligada siguiente en orden de magnitudes la constituye el cerro San Cristóbal, elemento primordial de la estructura paisajística de Santiago. A la manera de un espolón se desprende del cordón de cerros del Manquehue y penetra en el valle en dirección diagonal. Segrega terrazas superiores del valle correspondientes a Providencia, Vitacura y Las Condes de terrazas inferiores correspondientes a Recoleta y Huechuraba. El nombre de un sector periférico-rural, "El Salto", proviene precisamente de la diferencia de nivel del suelo natural entre ambas terrazas, 150 metros. Hecho apreciable desde el mirador La Pirámide.

El cerro alcanza sus mayores alturas, más de 500 metros, en su extremo surponiente, en las cercanías de la Plaza Baquedano. Por su ubicación, forma y tamaño se constituye en referencia obligada de los santiaguinos y mirador sobre la ciudad a lo largo y alto de su recorrido. A los atributos geográfico-paisajísticos se les sumó, en 1908, la presencia en su cima principal, del monumento de la Virgen María, que desde la altura parece presidir y proteger a los habitantes de la ciudad. El cerro, que desde la colonia servía de hito geográfico a los viajeros para indicar la localización de Santiago, adquiere, desde la construcción del monumento de la Inmaculada, la calidad de hito urbano y cultural.

En su condición de espacio natural humanizado, habilitado como parque metropolitano, el cerro es un lugar frecuentado masivamente por la población. Su rol de otero público permite comprender la realidad integral del territorio (rural y urbano), que sobrepasa el conocimiento y experiencia parciales de las áreas y barrios. En el San Cristóbal se experimentan vivencias comunes, independientemente del sector en que se viva, estudie o trabaje, es el gran cerro de todos.

Ahora bien, ¿qué paisaje se ve desde el San Cristóbal?

Cerramiento de cuenca y extensión de la ciudad

Se percibe el rotundo límite conformado por las moles montañosas. A la extensión de valle se opone la altura de las cordilleras. La cadena del Ramón se eleva más de dos mil metros sobre el nivel del valle. El ancho de éste entre las cordilleras tiene medidas de 28, 35, 40 km. La longitud del valle en el sentido norte sur triplica el ancho.

El cerro isla del norponiente, cerro de Renca y Colorado, cobija las localidades de Quilicura y Renca.

Los cerros de Chena y Negro, al surponiente señalan la localización de San Bernardo.

Junto a la Alameda, y próximo al parque Forestal, el cerro Santa Lucía se yergue en todo su esplendor de vegetación y construcciones, siendo constituyente fundamental de la imagen de Santiago.

Al suroriente, junto al río Maipo, los cerros Las Vizcachas y Las Cabras señalan la ubicación de Puente Alto. En el oriente los cerros San Luis, Calan, Alvarado, Chequén conforman rinconadas u otras calidades de subespecies.

Dato básico para la comprensión de la ciudad es la medida horizontal de su extensión. Santiago se extiende, como una superficie con construcciones de poca altura, sobre parte del valle sin alcanzar el pié de monte. Entre la periferia y las laderas de los cerros, salvo casos excepcionales, existe un espacio suburbano o rural.

A partir del casco fundacional la ciudad se desarrolla en magnitudes diferentes, asimétricamente, según ciertas orientaciones. La distancia entre la plaza de Armas y las periferias oriente y sur, entre 10 y 14 km. medidas hasta el canal las Perdices o El Bosque respectivamente, es notoriamente mayor que la distancia entre la misma plaza y las periferias norte y poniente, entre 6 y 8 km aproximadamente hasta el canal Huechuraba o el sector Tropezón.

Las áreas reconocibles

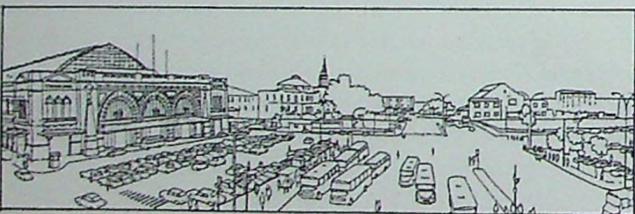
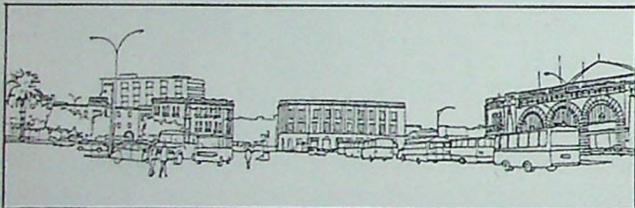
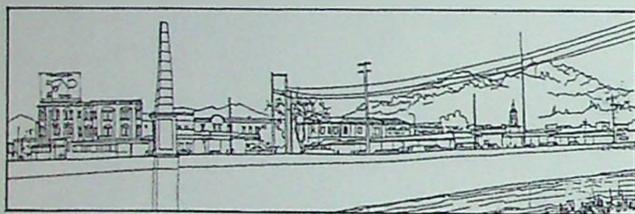
Sobre este soporte natural se inscribe el paisaje construido de Santiago.

La capital se relaciona con el resto del país y el exterior mediante el aeropuerto de Cerrillos y redes camineras y de ferrocarril.

Con presencia virtual en el paisaje, un sistema unitario de alcantarillado (dimensionado para recolectar tanto aguas servidas como aguas lluvias) presta eficientes servicios.

La red ferroviaria ingresa al interior de la ciudad desde el norte, el sur y el litoral. Sus principales estaciones, Alameda y Mapocho, se constituyen en núcleos de equipamiento con áreas de influencia de intensa actividad urbana y marcada caracterización espacial que contribuyen a identificar barrios de la ciudad. Otras estaciones e instalaciones menores del tren sirven de estructura básica para la localización de actividades productivas, comerciales y de servicio. En su conjunto estas instalaciones ferroviarias configuran un anillo que delimita un cuadrante central. Más allá del anillo ferroviario se extienden periferias residenciales e industriales.

“Río arriba”, hacia el oriente (Providencia y Ñuñoa), con nuevos barrios residenciales de “ciudad jardín”. “Tren abajo”, a lo largo del acceso Sur de la ciudad (San Miguel), con barrios in-



Al sector Estación Mapocho-Parque Forestal concurren diversas actividades que dinamizan el gran espacio público: Parroquia de los Carmelitas, Piscina Escolar, Pérgola de las Flores, Recoleta Franciscana, en la ribera norte; Estación Mapocho, Mercado Central, monumento a Arturo Prat, Parque Forestal, Museo de Bellas Artes en la ribera sur.

dustriales, poblaciones obreras y barrios jardín. “Río abajo”, hacia el poniente (Quinta Normal, Barrancas), con barrios industriales y poblaciones obreras. “Al otro lado del río” (en la Chimba: Independencia y Recoleta), con cementerios, hospitales, centros de distribución y barrios modestos.

En ellas la textura o granulado predominante del paisaje corresponde al de las construcciones aisladas: módulo menor o grano fino.

La ciudad jardín como modelo del paisaje urbano deseable se ha impuesto. Representa la concreción de las aspiraciones de ambiente residencial para grupos acomodados, clases medias y proletariado.

Dentro del cuadrante central, en su vértice nororiente, se distingue el centro metropolitano. Correspondiente al casco histórico, mantiene el trazado fundacional de damero con calles rectilíneas y manzanas cuadradas, pero se ha renovado ensanchando calles, reemplazando las antiguas construcciones por edificios de mayor altura y perforando las manzanas con una trama de callejuelas, pasajes y galerías.

Son las manzanas compactas y los edificios de carácter monumental los que definen la textura o granulado predominante en el paisaje: gran módulo o grano grueso.

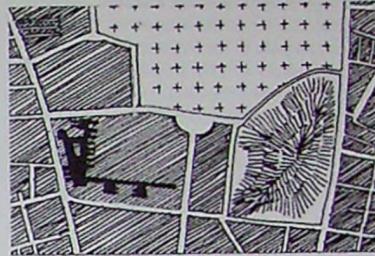
En este centro, y producto de los procesos de transformación y modernización de la ciudad, se combinan diversos tipos de edificaciones: edificios decimonónicos beaux-artianos con resabios parisinos; edificios de estructura metálica y vidrio; edificios manzana inspirados en el urbanismo vienés; obras vanguardistas adscritas a los postulados de la arquitectura del movimiento moderno.

En el espacio comprendido entre el río Mapocho, el cerro Santa Lucía, la alameda Bernardo O’Higgins y el barrio cívico se concentran sedes de las principales instituciones políticas, culturales, educativas, religiosas, así como financieras y comerciales. El área descrita se prolonga a través de corredores de comercio, equipamiento y servicios alineados a lo largo de los accesos históricos de la ciudad (Independencia, San Pablo, Alameda, San Diego, Providencia, Vicuña Mackenna, Irarrázaval).

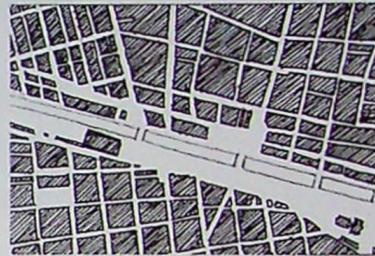
Ejes principales y espacios abiertos

Del mismo modo que el cerro San Cristóbal asume un rol protagónico en el paisaje santiaguino, también el río Mapocho tiene una importante participación. El conjunto de espacios asociados al río (el cauce propiamente tal, avenidas costaneras, parques ribereños) constituye un potente corredor espacial, en tramos sinuosos, en tramos rectilíneos, que proyecta el campo visual, ampliándolo, hasta las grandes montañas cordilleranas.

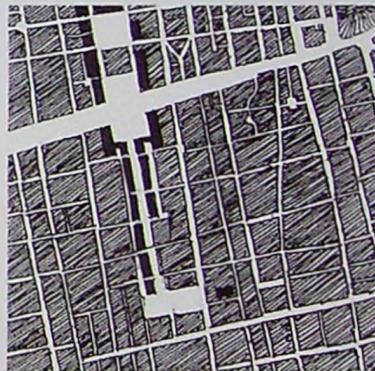
Corredores Norte-Sur. Traza tipos de manzana, y espacios públicos. Grandes cuerpos edificados.



Sector Santos Dumont, Independencia, Recoleta: Facultad de Medicina, Cementerio General, Cerro Blanco.



Sector río Mapocho, Bandera, Miraflores: Estación Mapocho, Mercado Central, Palacio de Bellas Artes.



Sector Alameda, Barrio Cívico, Avenida Bulnes y Plaza de Almagro.

La iglesia de Los Sacramentinos constituyó, por su altura, durante décadas la gran referencia edificada de la ciudad. A fines de los 40 se configuró en gran parte el eje monumental Avenida Bulnes. El Plan Regulador Comunal vigente contemplaba la habilitación de un parque en sentido oriente-poniente, que relacionara espacialmente la iglesia de los Sacramentinos y el Palacio Cousiño y completando así la trama de espacios públicos encabezada por el Barrio Cívico y prolongada por la Avenida Bulnes. Imagen tomada de la revista AUCA 17, 1970 ¿A dónde van nuestras ciudades?



Rol importante en este mismo aspecto lo constituye el principal eje vial articulador de la ciudad en sentido oriente-poniente: el sistema Alameda, Providencia, Las Condes, camino a Farellones. Otras avenidas que cumplen también, en menor medida, dicha función: Blanco Encalada, Matta, Irarrázabal, Grecia, Carlos Valdovinos.

En el sentido norte sur los principales ejes estructurantes corresponden a el sistema Independencia-Bandera-San Diego, Gran Avenida; el sistema Recoleta-MacIver-Santa Rosa; la avenida B. Vicuña Mackenna y el Parque Bustamante, Pedro de Valdivia, Macul; el conjunto de espacios asociados al canal San Carlos (Av. Tobalaba, parque con canal incluido, Av. Sánchez Fontecilla).

En su primer tramo la Gran avenida se complementa con el parque Llano de Subercaseaux. Por su trazado de geometría radial, este eje y los correspondientes al conjunto Vicuña Mackenna-Parque Bustamante y al conjunto canal San Carlos-Tobalaba, "apuntan" hacia el cerro San Cristóbal, midiendo a lo largo de sus recorridos la distancia que separa cada sector del área central y el río.

Los grandes espacios abiertos, con pocas edificaciones, arborizados o no, son la escena para los eventos ciudadanos que

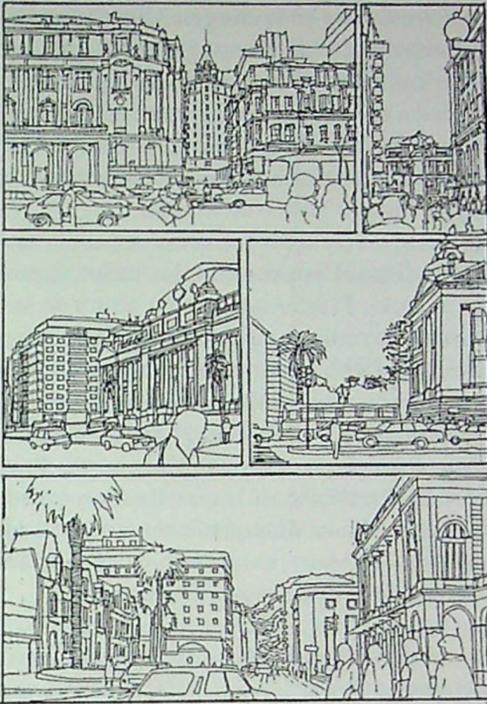
acogen masivas concurrencias en ceremonias y fiestas. Por su carácter de espacio públicamente accesible, ubicación, tamaño y significado estos espacios contribuyen poderosamente a estructurar la imagen reconocible de la ciudad al constituirse en nodos e hitos, al producir también lugares de transición y encuentro de habitantes de distintos barrios.

Se reconocen como tales la Plaza de Armas y la Alameda; los parques cerro Santa Lucía, Forestal, Bustamante, Balmaceda y la plaza Baquedano que los articula. Los recintos para la recreación y el deporte.

En el área norte destacan los "vacíos" del cementerio general (antecedido de un rotundo eje ceremonial, la Avenida La Paz, y plaza semicircular de acceso), del hipódromo Chile y los estadios Santa Laura y Universidad Católica en el sector Plaza Chacabuco.

En el área centro poniente se reconoce los espacios arbolados de la Quinta Normal de Agricultura, el Parque Cousiño y el recinto del Club Hípico.

Al sur poniente aparecen los espacios despejados correspondientes a los aeropuertos de Cerrillos y El Bosque.



En lo que fueron terrenos de las monjas Agustinas, se desarrolló un nuevo sector con trazados de vías diagonales. En él, se levantaron los primeros «rascacielos» chilenos: los edificios Ariztia y Díaz y las cedes de instituciones como el Club de La Unión y la Bolsa de Comercio. Al frente, en el borde sur de la Alameda, la Casa Central de la Universidad de Chile. En el borde norte de la Alameda, junto al cerro Santa Lucía, se ubica la Biblioteca Nacional con su monumental impronta. El teatro Municipal y su plazuela, así como las casas que conforman su espacio, crean una pausa en la traza de damero. *Croquis de Benjamín Morel, Taller Ortega FAU-UCH.*

En el área oriente se distinguen los recintos del Estadio Nacional, del Country Club, del Club de Golf Los Leones, del Club de Polo San Cristóbal.

A ellos se viene a sumar el espacio ciudadano más relevante conformado hasta la fecha, el monumental conjunto de nuevos edificios en altura y nuevas plazas comprendidas en el Barrio Cívico como entorno del Palacio de Gobierno y su proyección hacia el sur, la Avenida Bulnes.

Grandes cuerpos edificados

La primera masa construida, por ubicación y tamaño, la constituyen las renovadas manzanas del área central, el Barrio Cívico y la Avenida Bulnes. Su volumetría resalta en medio de la trama más antigua de edificaciones de menor altura que la circunda.

También destacan, en este aspecto, como hitos urbanos grandes edificios de establecimientos de educación y salud como el conjunto del hospital J. J. Aguirre y la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en el sector Independencia; el Hospital San Juan de Dios en el sector Quinta Normal-Matucana; los edificios Turri en la Plaza Baquedano y en su proximidad la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; la Escuela Militar, en el

sector Las Condes-Américo Vespucio. Hacia el surponiente los depósitos de la Compañía de Gas de Santiago en el sector Bernal del Mercado-Pedro Aguirre Cerda.

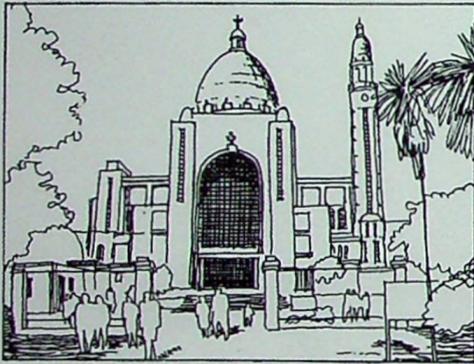
Otra situación reconocible, en el borde norponiente de Santiago, sector Vivaceta y río Mapocho, es la Villa Juan Antonio Ríos construida por la Caja de Habitación Popular entre los años 1945 – 1948. El conjunto de grandes dimensiones combina viviendas continuas de uno y dos pisos con bloques aislados de tres pisos dispuestos en espacios abiertos.

En la Villa J. A. Ríos y en los grandes establecimientos de educación y salud aparece una nueva textura, diferente a la de la ciudad tradicional y a la de la ciudad jardín. La del edificio barra de mediana altura, sólo o en combinación con otros, distanciado de los deslindes. Grandes módulos, grano grueso, “aireados”.

Pero si de alturas edificadas se trata, las mayores marcas la obtienen tres templos perfectamente distinguibles desde el cerro San Cristóbal y en sus respectivas áreas de la ciudad. Su localización en relación a ejes de acceso metropolitanos; la proximidad a espacios públicos abiertos; el carácter masivo de las actividades que en ellos o en sus alrededores se realizan; además del porte y expresión singular de sus formas, los constituyen en

elementos fuertemente arraigados en la imagen colectiva de los ciudadanos y, en el contexto de los componentes del paisaje destacables por la mayor dimensión vertical, vienen a complementar la estructura básica del paisaje santiaguino, establecida, como se dijera anteriormente, por el cerro San Cristobal y el río Mapocho. Estos templos son la Iglesia de los Sacramentinos, la Basílica de Lourdes y el Templo Votivo de Maipú.

Iglesia de los Sacramentinos. Ubicada entre las calles Arturo Prat y San Diego, en el sector Plaza Almagro. La altura de sus cúpulas, 60 metros, protagoniza sin competencia la silueta urbana del centro. Construida en 1922, según proyecto del arquitecto Ricardo Larraín B., se inspira en «le Sacre Coeur de Paris». La calle San Diego, que se prolonga en la Gran Avenida, es parte del acceso metropolitano sur. Junto a su par vial, Arturo Prat, alinean en sus bordes frentes continuos de comercio, equipamiento y servicios. La Plaza Almagro, intervalo en el recorrido del tramo Alameda-Av. Matta, reúne terminales de buses interprovinciales e interurbanos con destino u origen sur.



Cúpula y torre de la fachada principal, Basílica de Lourdes.

La iglesia y la plaza establecen una señal urbana de el lugar de embarque, de puerto terrestre al sur.

Basílica de Lourdes. Ubicada entre las calles San Pablo y Santo Domingo, sector Quinta Normal. Su cúpula y torre alcanzan una altura cercana a los 60 metros. Construida en 1929 según proyecto de los arquitectos Eduardo Costabal Z. y Andrés Garafulic Y.

En el contexto urbano del borde poniente del pericentro las instalaciones del ferrocarril y el recinto de la Quinta Normal bloquean la comunicación con los sectores más occidentales dejando pocas aperturas que permitan vincularlos con el cuadrante central. Entre la estación Yungay y la Quinta Normal se produce una de esas aperturas que posibilita el paso de dos vías que relacionan el área consolidada de la comuna de Santiago con las áreas en desarrollo de las comunas de Quinta Normal y Barrancas. Esas calles son Mapocho y San Pablo.

Templo Votivo de Maipú. En Maipú se libró la batalla decisiva para la independencia nacional el 5 de Abril de 1818. En cumplimiento de un compromiso de Bernardo O'Higgins, se decide construir un monumento conmemorativo de la Batalla y Santuario de la Virgen del Carmen, patrona de Chile. El templo alcanza una altura de 74 metros en su frontispicio de la fachada oriente. Obra del arquitecto Juan Martínez G., su construcción se inicia en 1944 y es inaugurada en 1974. A mediados del siglo pasado ya se puede apreciar su imponente mole en obra gruesa que se destaca nítidamente en el área urbana-rural del surponiente de la metrópolis. Maipú encabeza el conjunto de asentamientos humanos que se alinean en el tramo occidental del valle del Maipo, en dirección al puerto de San Antonio y a la desembocadura del río en el océano Pacífico. Se trata de los núcleos urbanos de Padre Hurtado, Peñaflor, Talagante, El Monte, Melipilla.

El templo señala arquitectónicamente con una escala colosal, la transición entre el espacio rural y el espacio urbano metropolitano y establece la presencia en el valle del lugar de la gesta emancipatoria.

Metabolismo y Paisaje

Las ciudades, como los seres vivos, respiran, se alimentan, consumen energías, expulsan residuos.

Las ciudades requieren y reciben del territorio personas, agua dulce, aire puro, alimentos, combustible, energía, materiales, productos manufacturados y semi-facturados. En su interior las ciudades acogen personas y prestan servicios, realizan intercambios; almacenan, acondicionan, transforman y distribuyen productos del territorio. Las ciudades entregan al territorio personas, productos manufacturados y transformados, residuos y deshechos.

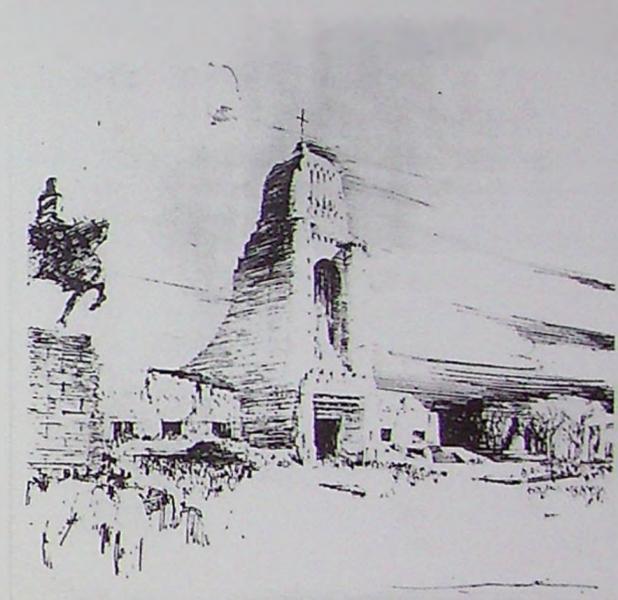
En el Santiago de los cincuenta no todas las intervenciones sobre el territorio originadas por la urbe constituyen lugar ni guardan armonía con la naturaleza. Aunque la ciudad cuenta con los servicios básicos de urbanización no resuelve el tratamiento de sus desechos líquidos ni sólidos, ni la calidad de sus alimentos, ni el manejo del suelo.

Las aguas servidas, sin mediar tratamiento, son vertidas al río Mapocho y al Zanjón de la Aguada. Este último, con un caudal menor de agua, recibe grandes volúmenes de residuos industriales líquidos. Provenientes de mataderos, curtiembres y otras actividades, estos residuos contienen altos índices de componentes químicos. La pestilencia de sus aguas delata al olfato su cercanía.

Los principales “colectores” de aguas servidas, el río, el zanjón y canales, corren en la dirección de la pendiente del valle y confluyen en el área rural poniente donde riegan los suelos cultivados. El área así “abonada” produce las hortalizas con que se alimentan los capitalinos (se menciona un tipo de gastroenteritis: la chilitis).

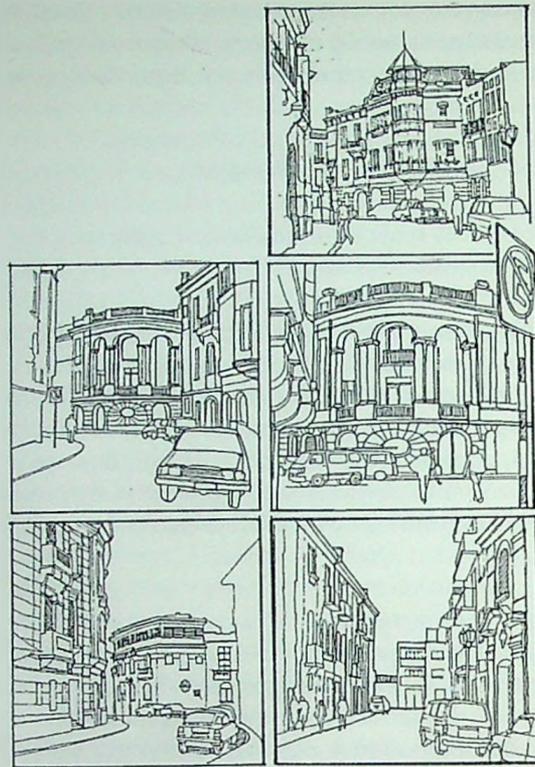
Desde sus orígenes, la ciudad requirió del territorio la provisión de alimentos, de materiales de construcción. Desde entonces Santiago luce cicatrices en las canteras de donde se extrajo piedra para construir (el puente de Cal y Canto, Siglo XVIII; edificios, canalización del río S. XIX, pavimentos S.XX).

Los cerros San Cristóbal, Blanco, de Renca, entre otros, lucen en sus laderas horribles cuencas, producto de la explotación irracional del recurso. Otras extracciones de material pétreo, los pozos ripieros o pozos lastreros, aparecen en distintas áreas del territorio santiaguino (dentro, en la periferia o fuera de la ciudad) degradando el suelo en el sitio mismo de la explotación y en su entorno. Los residuos sólidos se depositan en el área rural



Croquis de Juan Martínez G.

Barrio París y Londres. Contiguo a la iglesia y convento de San Francisco, se desarrolla este barrio, inspirado en los principios urbanísticos de Camilo Sitte. El trazado sinuoso de la calle Londres, produce espacios contenidos que entregan nuevos puntos de vista en cada tramo. *Croquis de Benjamin Morel, Taller Ortega FAU-UCh.*



o vienen a "rellenar" las grandes cavidades de los pozos de áridos, llegando ocasionalmente a sobrepasar el nivel del suelo original y conformando "cerros" de basura.

Santiago recibe y entrega a la región y al país una gran cantidad de pasajeros y de carga. También debe transportar en su interior personas y distribuir productos. Para ello se vale del ferrocarril, de vehículos motorizados y de vehículos de tracción animal. Estos dos últimos deben circular por una trama vial discontinua, que dejan sectores incomunicados y marginados. Sus habitantes realizan largos y fatigosos recorridos a lo largo de pocas vías, que por la carga que soportan, resultan congestionadas.

El transporte público de pasajeros lo sirven empresas estatales y privadas. El sistema estatal cuenta con redes de tranvías, de buses y de trolley buses, uniformados con los mismos colores (verde claro y crema). Los vehículos privados, microbuses, diferencian sus recorridos por el color.

Desde el Palacio de la Moneda el color gris preside el paisaje edificado santiaguino. Escasas excepciones como el edificios del Banco del Estado, el de la Caja de Amortización, aportan algo de colorido.

Santiago también recibe inmigrantes

Población rural que emigra a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida. No todos ellos se integran social y espacialmente. Algunos engrosan el contingente de pobres que habitan en cités y conventillos. Pobreza escondida tras fachadas de apariencia digna en áreas pericentrales. Los menos afortunados ocupan los peores espacios del territorio: en los terrenos ribereños del río, del zanjón o de canales insalubres; terrenos carentes de defensas u obras de contención que regulan las inundaciones durante las crecidas invernales; espacios periféricos deficitarios de urbanización y ornato; espacios compartidos con los desperdicios de la ciudad. Habitan ranchos construidos con materiales de deshechos, los basurales y los cauces son su fuente de ingresos, son los "cachureros" y "areneros".

El cerro Blanco, en la Avenida Recoleta, representa otro modo de marginalidad "central". En su entorno se emplazan los cementerios y el hospital psiquiátrico (la ciudad de los muertos, la ciudad de los locos). El cerro mismo es una ruina por la degradación provocada en sus laderas. En su base se amontonan chozas de miserables menesterosos y delincuentes. Transitar en el sector constituye un serio riesgo.

Concluyendo. Santiago metropolitano de mediados del siglo veinte posee un carácter e identidad reconocibles. Cuenta con una organización espacial del territorio claramente delimitada y jerarquizada.

La ciudad se implanta en el gran espacio del valle encerrado por cordilleras enormes y en subespacios definidos por cerros menores, ejes, espacios abiertos y grandes masas edificadas. Estos últimos relacionan y destacan áreas de diferente textura o granulado.

Se ha hecho un corte en el tiempo y se ha reconocido y valorizado los principales hitos. Se ha considerado aquellas situaciones en que territorio y ciudad adquieren carga significativa, tienen una fuerte presencia, son asiduamente concurridos y disfrutados. Situaciones que hacen lugar y se inscriben en la imagen colectiva con la que se identifican los santiaguinos.

En el continuo proceso de construir y destruir el paisaje existen componentes que se mantienen y otros que cambian. Antiguos valores que se realzan y otros que desaparecen reemplazados por nuevos. Sirvan estos apuntes para una mejor comprensión, cuidado y disfrute del ambiente recibido y que a su vez recibirán

nuestros herederos.

Santiago, en el inicio del siglo veintiuno, ha pasado a ser una megalópolis, con casi seis millones de habitantes y una extensión de sesenta mil hectáreas de superficie. Concentra al 40% de la población del país. ¿Cómo será en dos generaciones más?.

¹ Chanes, E. Rafael. "Estudios sobre el paisaje histórico-natural" en *De Re Restauratoria*. Vol. II. Universidad Politécnica de Barcelona. 1974.

² Galdames y Muñoz. Asesores Geoambientales, página web "Estudio de Paisaje"

³ Ascasibar, Miren. "Tras una definición del paisaje", página web Euskonews y Media

⁴ Harrison, Francisco. Bruce Swan "Guía de diseño del espacio público" MINVU, 1999.

⁵ Metrópolis, gran ciudad, ciudad madre. Se le define como vasto conjunto urbanizado, constituido a partir de un núcleo central o ciudad, que al crecer ha alcanzado pueblos situados en sus alrededores. Además de absorber asentamientos existentes segrega en su periferia suburbios.